

chachos, sacaron sus provisiones y las compartieron con sus enemigos de la víspera; cuando llegó la orden de que entraran á la población estaban *cuartillo* en mano, empapando trozos de pan blanco en una excelente mezcla de café con refino. ¡Qué desazón que les arrancaran de semejante regalo!

«Por fin entró la tropa y comenzó el desfile, que por cierto no fué largo; pero no habríamos cambiado la más lucida revista en el Campo de Marte por el espectáculo de estos hombres vestidos con anchas pantaloneras abiertas y hechas girones, con chaquetas de gamusa peladas y llenas de agujeros, que muchos tapaban al desgaire con zarapes multicolores, tocados con sombreros de enormes alas y armados—sin sentirse molestos por ello—con pesadas lanzas sin hierro ó con detestables mosquetes. Los ginetes de Gálvez desfilaron *fieramente*, montados en sus caballos trasijados y seguidos por las mujeres y los bagajes, que constituían la retaguardia.»

Y si así andaban los *Macabeos*, los *guerreros de Dios*, los que recibían la *plata vieja* de las iglesias (sin que se les escatimara la nueva) ¿que pasaría con los infelices partidarios del *gobierno metafísico*, de la *legalidad trashumante*, de los *mendigos de Veracruz*? Apenas hay necesidad de decirlo.

El triunfo había acabado con las fuerzas de liberales y conservadores, y mientras estos organizaban apenas guerrillas de latrofaciosos que no tenían orden, ni bandera, ni plan conocidos, los otros se veían en todos los apuros del mundo para castigar á los asesinos de Degollado, de Ocampo y de Valle, y para pacificar medianamente el territorio en que el gobierno ejercía jurisdicción inmediata, pues á menudo venían las gavillas á tirotear los alrededores de la misma capital. En la batalla de Jalatlaco, que fué casi decisiva, no intervinieron siquiera seis mil hombres de los dos bandos; y sin embargo, el gobierno tuvo que hacer grandes sacrificios para levantar los 2,500 soldados que envió á las órdenes de Ortega, y los conservadores se sintieron enteramente desanimados después del golpe.

La causa de ese agotamiento no era un secreto para quienes estaban al corriente de la historia del país: desde el año 48 la había indicado el Sr. Gómez Pedraza en un discurso famoso.¹

1. Discurso pronunciado por D. Manuel Gómez Pedraza, en la Cámara de Senadores y en favor de la paz con Norte América. Citado por Pimentel. Obras, tomo V pág. 473.

«Las naciones que se lanzan á una insurrección universal, dice, sufren todo género de calamidades: pasado el movimiento reaccionario, se hace sentir el cansancio consiguiente á los extraordinarios esfuerzos impendidos, y queda viva la memoria de los enormes sacrificios que ha costado la empresa; de allí es que una misma generación jamás intenta una segunda independencia en masa. La Francia, en 1793, se alzó contra la tiranía, y decidida y denodada resistió á las fuerzas de toda Europa coaligada contra ella; pues bien, esa misma Francia, en 1814, vió ocupada su capital por los cosacos y permaneció pasiva en la presencia de sus dominadores. La España de 1808 se levantó irritada contra la invasión del Emperador de los franceses, desafió el poder del más fuerte conquistador que ha habido sobre la tierra; sufrió inauditos males en la guerra á muerte que sostuvo; la pérdida de frecuentes batallas no la arredró, y su heroísmo llegó á términos que algún día aparecerá fabuloso en la historia. Pues bien, esa misma, en 1823, se portó indiferente con el ejército de conscriptos acaudillados por el pacífico duque de Angulema, quien sin disparar un tiro atravesó la península hasta posesionarse de Cadiz...»

Póngase cualquier guerra agotadora en lugar de guerra de independencia, y el pensamiento de Pedraza no perderá nada de su fuerza, ni de su asombrosa verdad.

Pero Juárez no solo tenía ante sí los obstáculos que le oponían un congreso hostil, un partido contrario poderoso y un país agotado y empobrecido; también llevaba en su pasivo la segregación de elementos que Santa-Anna tuvo siempre en su favor: por una parte, el clero prestaba dinero al gobierno (que iba á combatir al sajón protestante é infame) y por otra, nadie levantaba tropas frente al dictador para ayudar á los invasores. En la intervención, los afrancesados contaban con las monedas, las bendiciones y los aplausos de los obispos, y alistaban por su cuenta tropas que fueran á combatir á las que Juárez ponía en servicio.

Admitamos (aunque mucho podría recortarse al cálculo) los 50,000 hombres que dice el Sr. Bulnes levantó Santa-Anna en la guerra contra los del Norte. Como la nación no podía dar ni había dado más de esa cantidad (excepto la guerra de independencia y por causas especialísimas que no es de este punto discutir) tomaremos la concedida al Sr. Bulnes y pondremos:

| | | |
|---|--------|----------|
| Levantados por Juárez hasta mediados del 63... | 30,000 | hombres. |
| Levantados por Márquez, según datos oficiales | | |
| que tuvo á la vista el Gral. Thoumas ¹ | 7,000 | „ „ |
| División Mejía ² | 2,900 | „ „ |
| Brigada Vicario ³ | 1,900 | „ „ |
| | 41,800 | hombres |

Si suponemos que las tropas de menor importancia (que Thoumas no enumera, pero que menciona) y las guerrillas de uno y otro bando que recorrían todo el país hayan llegado sólo á ocho mil hombres—cálculo bien moderado, pues había guerrillas liberales, como la de Millán, que tenían 1,500 plazas, y reaccionarias, como la de Buitrón, que contaban con 500—resultan cabales y aun excedidos los 50,000 soldados de Santa-Anna.

Mas no bastaba con lanzar agentes que cogieran hombres de leva: se necesitaba también instruir, moralizar, mantener, vestir, uniformar y poner aptos para el servicio á los reclutas. Véamos cómo pinta al ejército de Puebla un autor reaccionario enemigo á muerte de todo cuanto oliera á juarismo:⁴ «Las cureñas de los cañones, los carros de ambulancia y los cofres destinados al parque, fueron pintados al óleo de un color verde oscuro con filetes negros: renováronse las guarniciones de los trenes, se limpiaron perfectamente las armas y la tropa toda apareció vestida con uniformes nuevos y de variados colores. Para que hasta en los menores incidentes se note el instinto democrático, véase cómo en esta vez suprimieron los jefes juaristas el calzado de los soldados, circunstancia que formaba un ridículo contraste con el resto del equipo y más que todo con la elegancia de los mandarines. El lujo de estos últimos era realmente tan desmedido, que cualquiera se hubiera ha-

1. Op. cit. 194. La división de Márquez se componía de seis batallones de infantería, seis escuadrones de caballería, un escuadrón de exploradores, tres batallones de artillería y una compañía de ingenieros.

2. Seis batallones, seis escuadrones y una batería.

3. Tres batallones y medio, seis escuadrones y medio y una sección de montaña.

4. Don Tirso Rafael Córdava. *El sitio de Puebla. Apuntes para la historia de Méjico sacados de documentos oficiales y relaciones de testigos fidedignos. Puebla 1863.* Es un opúsculo curioso y raro que no puede dejar de conocer quien trate de las cosas de ese memorable episodio de nuestra historia. Cuentan que el autor deploraba no haberse cortado la mano con que escribió el folleto, del cual recogió la mayor parte de los ejemplares.

llado á punto de creerles aguerridos militares á juzgar por su altivo continente y por la profusión de sus galones.»

Por lo que toca á la disciplina, moralidad y ardimiento de las tropas, no hay quien no alabe los que demostraron los soldados de Oriente.

Ignoro de donde haya tomado el Sr. Bulnes sus datos sobre los efectivos levantados por Juárez, pues supone que hasta marzo de 1863 no había sino 20,711 hombres distribuidos de este modo:

| | | |
|-----------------------------|-------|----------|
| Distrito Federal | 6,957 | hombres. |
| Oaxaca | 2,130 | „ „ |
| Guanajuato | 624 | „ „ |
| Jalisco | 1,010 | „ „ |
| Puebla | 1,820 | „ „ |
| Zacatecas | 815 | „ „ |
| San Luis Potosí | 1,114 | „ „ |
| México | 1,450 | „ „ |
| Michoacán | 932 | „ „ |
| Veracruz | 680 | „ „ |
| Nuevo León y Coahuila | 806 | „ „ |
| Tamaulipas | 296 | „ „ |
| Durango | 870 | „ „ |
| Chihuahua | 305 | „ „ |
| Guerrero | 491 | „ „ |
| Yucatán y Campeche | 000 | „ „ |
| Tabasco | 000 | „ „ |
| Aguascalientes | 000 | „ „ |
| Querétaro | 605 | „ „ |
| Colima | 000 | „ „ |
| Chiapas | 000 | „ „ |
| Tlaxcala | 196 | „ „ |
| Baja California | 000 | „ „ |
| Sonora | 000 | „ „ |
| Sinaloa | 000 | „ „ |

20,711 hombres.

En Santibáñez, Estado N^o 5, encuentro una mención de 24,112 hombres entre generales, jefes, oficiales y soldados, y correspondiente al mes de noviembre del 62; por consecuencia, en marzo del 63, cuando el sitio era ya inminente, no pueden haber bajado todos los efectivos para volver á elevarse á mediados del mismo mes.